

Septiembre
1972

1698

INTERVENCION DEL SENADOR PATRICIO AYLWIN EN EL SENADO

El señor PALMA(Presidente).- Tiene la palabra el Honorable señor AYLWIN.

El señor AYLWIN.- Señor Presidente, ojalá que las palabras del señor Ministro de Justicia correspondieran a una realidad que el país pudiera palpar. Pero, verdaderamente, mientras las escuchaba, no podía menos que rememorar las actuaciones mas notorias del señor Presidente de la República en los últimos días, todas las cuales, han llevado en sí un tono verdaderamente sorprendente de amenaza y un ingrediente de odiosidad contra algunos sectores del país que discrepan de su gobierno.

El señor Presidente de la República en el discurso que le oímos anteayer, discurso un tanto paradójico, por cuanto en su primera parte es agresivo, en tanto que, en la segunda llama al orden. Invitó a aplastar y repitió la expresión a los opositores, a quienes lisa y llanamente se califica de "fascistas". Este calificativo de "fascistas", que se aplica a quienes discrepan del Gobierno, partió de una revista del MIR, en cuyo título se expresaba que el Parlamento era el nido del fascismo, lo cual dio motivo a una declaración que creí de mi deber hacer cuando ocupaba la Presidencia del Senado, dejando en claro que no es en Parlamento donde estan los fascistas, sino entre quienes introducen el odio y, la violencia en la vida nacional, entre quienes proceden con sectarismos y con espíritu totalitario.

Pues bien, el Presidente de la República califica de dictorios en varios párrafos de su discurso de ayer - no los tengo todos en la memoria - , a sus adversarios políticos, aunque haga distingo entre ellos.

Pero, quién introduce la cizaña del odio en el país si cuando la más alta autoridad califica en términos injuriosos a quienes discrepan de él?

Pero hay más. El Presidente de la República asume la responsabilidad de la supresión del programa "A tres bandas". Es decir, se responsabiliza de un acto que vulnera sus propios compromisos contraídos con el país. Lo quiero decir muy claramente.

Recuerdo haber visto al Senador Allende sentado allí en la primera banca hablando del peligro totalitario que representaba el supuesto control que el Gobierno del Presidente Frei ejercía en los medios de comunicación de masas. Pronunció varios discursos sobre el problema de la amenaza para la democracia que significaba el hecho de que el Gobierno pudiera contratar ciertos periodistas, o pagar avisos en determinadas radios con el fin de obtener benevolencia en la propaganda o hacerse publicidad.

El señor Allende ve la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio. Qué ha pasado con las radios en estos días? La clausura de las radios que el país ha sufrido, se hizo en virtud de decretos firmados por Ministros de Estado, Secretarios del Presidente de la República y de su exclusiva confianza?

Aún más, no hace mucho tiempo el Jefe de Estado se dirigió al país y erminó su discurso calificando de "antipatriotas", y de "servidores del imperialismo" a quienes discrepan del Gobierno y se oponen a determinadas políticas seguidas por él. No es eso sembrar el odio, señor Ministro?

Personalmente, tengo la convicción más íntima y lo siento, porque me gustaría no tenerla, de que el Primer Mandatario es el principal responsable del clima de odio que vive el país, porque él lo ha alentado, él lo ha estimulado. Su partido, El Partido Socialista, es el que lleva el panderero en sembrar la violencia, en denostar a los adversarios, en amenazar a la gente. Y como se ven fracasados, en este momento pretenden subsistir sobre la base de amedrentar a los chilenos, de crear y de imponer un verdadero terror.

Comprendo que el Presidente de la República sabe que no puede avanzar mucho en ese terreno, y entonces empieza a jugar: un paso adelante y otro atrás. Pero tiene el deber de definirse. Si es consecuente con los principios democráticos que el señor Ministro de Justicia ha expresado aquí, que son los que le conocimos al Ex Senador Allende, tiene la obligación de definirse y poner atajo de una vez por todas a la escalada violentista y a la campaña de odios, que nace entre sus propios partidarios y en su propio partido.

No puedo creer que el presidente de la República sea quien genere el odio; pero considero que frente al fenómeno del odio que se ha agudizado extraordinariamente y que ya todos en el país nos tiene alarmados, cualquiera persona con un mínimo sentido de responsabilidad debe estar tremendamente preocupada por el alcance a que ha llegado este fenómeno en Chile. Un Primer Mandatario tiene la obligación de agotar los medios para apagar el incendio. Y el Presidente Allende, en cambio, usa un sistema en que permanentemente aparece soplando el fuelle para echar más fuego a la hoguera.